

por **JORDI COROMINAS** Durante buena parte de *El mendigo ingrato*, primer volumen de los *Diarios* del francés Léon Bloy, uno de los temas centrales es la preocupación de su autor por saber si la tumba del escritor *maldito* Jules Barbey d'Aureville se corona con una cruz cristiana para dignificarla. La anécdota puede resumir a la perfección los principios morales de nuestro protagonista, un *rara avis* reaccionario en una época entusiasmada con el progreso de la Ciencia y la consiguiente decadencia de la religión, más si cabe en Francia, país que desde 1905 separó los caminos de Estado e Iglesia.

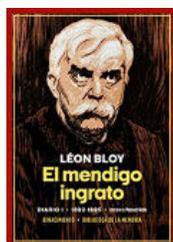
Bloy nació en Périgueux el 11 de julio de 1846. Su llegada a París en los turbulentos años 60 del siglo XIX era la típica de un provinciano inflamado ante la posibilidad de mostrar sus capacidades, aún por concretar hasta el encuentro epifánico en 1868 con Barbey d'Aureville, quien, además de disuadirle del izquierdismo juvenil, lo contrató como secretario. Fue la plataforma idónea para un adoctrinamiento crucial en pos de situarlo fuera de la contemporaneidad y conducirlo hacia los difíciles caminos del Señor.

Estos eran aún más complicados tras 1871, cuando la caída de París a manos de los prusianos y la derrota de la Comuna despejaron la senda para la Tercera República, durante su primera época de cariz conservador hasta el giro de finales de los 70, cuando devino un ejemplo para el resto de Europa, sobre todo por las leyes educativas de Jules Ferry, consistentes en la «santísima trinidad» de escuela gratuita, instrucción obligatoria y enseñanza pública laica.

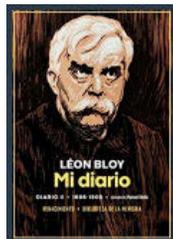
Todos estos aires se conjugarían en una de tantas edades de oro de la cultura francesa, impresionante por cómo todas las artes dialogaban entre sí. Bloy, aún a la espera de su debut en el mercado literario, tenía otras preocupaciones, encerrándose más y más en sí mismo salvo por su pertenencia a un grupo

Léon Bloy, la cara B de un siglo prodigioso

Renacimiento recupera los dos primeros tomos de los '*Diarios*' del escritor francés, un católico antimoderno empeñado en luchar contra la realidad de una época en la que sus valores comenzaban a disolverse



LÉON BLOY
EL MENDIGO INGRATO. DIARIO I 1892-1895
Traducción y edición de Manuel Neila.
Renacimiento.
388 pp. 22,90 €



LÉON BLOY
MI DIARIO. DIARIO II 1896-1900
Traducción y edición de Manuel Neila.
Renacimiento.
364 pp. 22,90 €

excepcional compuesto por Auguste Villiers de L'Isle-Adam y el inefable Joris Karl Huysmans, a la postre mitificados como voces singulares en un panorama riquísimo, plagado de plumas inmortales forjadoras de la modernidad.

Esta no era del agrado de Bloy, desesperado en 1889 con el fallecimiento de su mentor, ofendido en 1891 por las burlas de Huysmans en *Allá lejos* (de la que Buñuel escribió un guion) y sin ganancias materiales si exceptuamos sus colaboraciones en prensa.

Mundo hostil. Todas estas calamidades se compensaron al casarse con la danesa Charlotte Molbech, su asidero para sobrevivir en ese mundo hostil tanto en su imaginación como en la realidad, que lo rechazaba sin medias tintas como si fuera un loco desencadenado en su siempre creciente amor a Dios.

En este sentido, los *Diarios* de Bloy, cuya recuperación íntegra en España corre a cargo de Renacimiento (Acantilado publicó en 2007 una selección de los 8 volúmenes a cargo de Cristóbal Serra), empiezan en un punto crucial. 1892 es una encrucijada en su obra por la publicación de *La salvación por los judíos*,

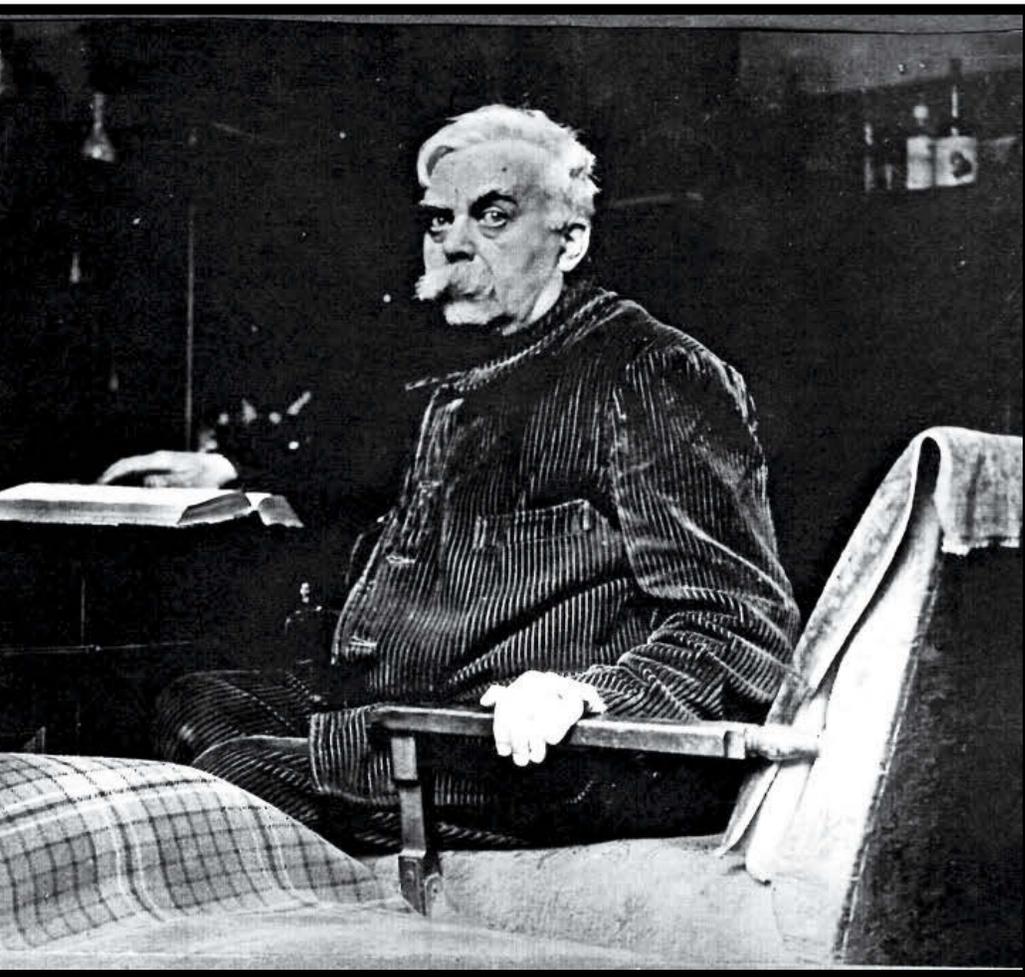
réplica al panfleto súper ventas *La Francia judía* del antisemita Édouard Drummond, silenciado durante décadas por la virulencia de sus ataques.

Bloy podía ser un talibán del cristianismo, pero tenía las ideas bastante claras. En su ensayo, considera a los hebreos un mal invencible sin el que Jesucristo nunca hubiera iluminado nuestro «valle de lágrimas». Esta postura, lógica y muy contracorriente en su época, hubiera proporcionado a cualquier otro literato una serie de adeptos para dar con un camino intermedio al maniqueísmo de la opinión francesa, en auge durante ese fin de siglo en el que estalló el escándalo Dreyfus, punta de lanza de los horrores futuros cometidos contra los judíos en Europa.

El género diarístico tiene en la tradición contemporánea francesa muchos maestros. El caso más sobresaliente es el de André Gide, pionero –sólo en el imaginario universal– en renunciar a la privacidad de sus cuadernos para ofrecerlos al gran público, algo que siempre conlleva cierta impostura. El Nobel era demasiado joven cuando Bloy empezó a verter sus pensamientos cotidianos con la intención de publicarlos a cara descubierta, sin concesiones ni embellecimientos.

Su contramodelo debió de ser el *Diario* de los Hermanos Goncourt, a quienes detestaba como a tantas otras plumas burguesas al ser, según su peculiar juicio, portavoces de una ideología de Estado empecinada en destruir lo antiguo para ensalzar lo nuevo. Una tendencia que Bloy veía reflejada en las novelas que o bien anisaban la precisión objetiva del naturalismo o bien exaltaban el estilo por encima de todas las cosas, rasgos odiosos para el polemista, feroz acólito de una prosa atiborrada de léxico casi en desuso por su amor al estudio del diccionario.

La afición al mismo podría paragonarlo con Nabokov, que se aprendió de pe a pa el ruso para no olvidar sus raíces, mientras Bloy se empapaba del



LÉON BLOY
FOTOGRAFIADO
EN SU CASA DE
MONT-PARNASSE,
EN 1906. DORNAC

francés para enarbolar la bandera de un tradicionalismo lingüístico en contraposición con la frescura de sus demonizados coetáneos, mucho más libres y adaptados a la aceleración del siglo. Esta modernidad decimonónica era inadmisibile para la cosmovisión de Bloy, centrada en el elogio de Cristo desde la pobreza, asimilándose a su ídolo desde la precariedad, remarcada en sus *Diarios* por el sufrimiento para llegar a fin de mes y las generosas aportaciones de sus amigos, sin los que hubiera terminado en la calle

por el escaso éxito de sus libros, mezcla entre la virulencia de lo panfletario y la devoción hacia lo religioso.

A contracorriente. Bloy solía usar con frecuencia la pureza en sus escritos. Los *Diarios* la ostentan ante su supuesta falta de estructura, algo esgrimido por muchos detractores, cariacontecidos por la heterodoxia de sus páginas, donde es posible hallar entremezcladas anotaciones del día a día, fragmentos de críticas de su obra, artículos de sus colaboraciones y una obstinación

Estos diarios muestran la contradictoria complejidad de este arisco detractor de la modernidad que inspiraría a muchos

voraz en criticar a todos aquellos colmados con las mieles del triunfo, como si le corroyera la envidia y sólo supiera esgrimir la con espantos impresos.

Flaubert, Balzac, Rimbaud, Tolstói o Baudelaire fueron algunos de los blancos de su campo de tiro, llevándose la palma Zola, su antítesis al encarnar la república en marcha y un compromiso civil opuesto al suyo. El creador de la saga de los Rougon-Macquart encendió más su bilis en enero de 1898, cuando publicó su célebre artículo *J'accuse...!* para dar un vuelco al caso Dreyfus, denunciar una injusticia urdida desde las más altas instancias y fundar, sin saberlo, la figura del intelectual moderno.

Bloy no podía soportar ese despliegue de valiente cordura y hasta escribió un opúsculo contra su abominado colega. La actitud de uno y otro representa, aún hoy en día, el dualismo nada contradictorio en el seno de los republicanos valores de la nación francesa. Estas dos primeras entregas de sus *Diarios* –Renacimiento irá publicando los otros seis volúmenes–, enseñan toda la contradictoria complejidad de Bloy, un arisco detractor de su contemporaneidad sin por ello ser una voz solitaria, más bien un invisible hilo espiritual capitalizado en positivo por muchos. Entre ellos, Jacques Maritain, uno de los principales redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. **L**



Círculo Rojo
EDITORIAL

YA A LA VENTA

editorialcirculo rojo.com

Facebook, Twitter, Instagram icons

Método Mind System[©]

Antolín Yagüe *presenta*

Superar el cáncer después del cáncer



El autor, a través de su método Mind System[©], explica las técnicas neuropsicológicas con las que durante más de veinte años ha venido entrenando a personas para que, de manera autónoma, aprendan a superar las secuelas psicológicas y emocionales que les ha dejado el cáncer cuando el miedo se les ha transformado en trauma.

www.editorialcirculo rojo.com
TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO